HISTORIA DE VILLA ALEMANA

OSCAR SALAS CONTRERAS

PREÁMBULO.

El presente texto “Historia de Villa Alemana” corresponde a lo que pensamos un extracto del libro de autoría de don Oscar Salas Contreras, un personaje extraño y misterioso, que se fascinó durante la primera mitad del siglo XX en desentrañar la historia de las localidades de El Belloto y Villa Alemana. Justamente a él le debemos la única historia sobre El Belloto que existe, editada en el año 1945 e impresa por la Imprenta de la Dirección General de Prisiones, texto de gran valor para entender de forma anecdótica y parcial lo que ocurría en El Belloto en la década de 1940.

Realmente poco y casi nada sabemos del autor, del prólogo de su obra sobre El Belloto comenta José Santos Córdova, que se trataba de un porteño, oriundo y natural de Valparaíso, de un alma joven y recién iniciada en la escritura histórica, ya que se dedicó en un comienzo, a la novela y la poesía romántica. De sus obras conocemos sólo una que se ha rescatado para la posteridad y que se guarda, junto a la Historia de El Belloto, en la Biblioteca Nacional, se trata de “Las aventuras del Tony Chocolate” un texto impreso en la Imprenta de la Dirección General de Prisiones en el año 1944 y que consta de 21 páginas.

A estos dos textos se suman otros que no se conservaron y que desconocemos si finalmente se imprimieron, estos son las novelas “Héroes de la noche marinera” y “Corazones en el mar”, esta última que cuenta con un comentario de Augusto D’Halmar y prólogo de Humberto Vilches Alzamora; a estas dos se agregan los cuentos y narraciones contenidos en la obra “Reminiscencias de antaño” y los poemas de “Hombres de Mar”. Figuran dos folletos entre sus obras, “Las aventuras del Tony Chocolate” que ya reseñamos y “El pequeño Tony Florcita”. Finalmente se cuentan los textos históricos “Historia de El Belloto” e “Historia de Villa Alemana”.

Este último textos es el que nos interesa, ya que es desconocido hasta nuestros días. Antiguos vecinos recuerdan que alguna vez lo vieron entre las colecciones de la biblioteca Paul Harris de Villa Alemana, mas hoy no se encuentra. Uno de los únicos que conoció este importante texto fue el destacado recopilador de historias locales, don Belarmino Torres Vergara, quien incluyó en su texto sobre "Historia de Villa Alemana", algunos fragmentos de la obra que hoy damos a conocer.

Pensando que la labor de Óscar Salas no puede pasar desapercibida, siendo el primero en generar una especie de historia de las localidades, muchas veces tan olvidadas, de nuestra actual Provincia de Marga-Marga, es que en aras de la justicia y el justo reconocimiento a su labor se hace necesario difundir su trabajo y que este quede a la posteridad, rescatando de esta forma el aporte de nuestros antepasados y próceres en la investigación a esta labor que hoy con mucho esfuerzo realizamos.

Ricardo Andrés Loyola Loyola

INICIACIÓN DEL PUEBLO.

Un lejano día, de esto hacen unos 60 años, cuando en el cielo aún titilaban las estrellas, cinco o seis jóvenes de marcado aspecto extranjero (aseguran que no fueron más), salieron de Valparaíso en una caminata para explorar algunos parajes. El sol desde temprano principió a caer con fuerza, esparciendo sus rayos sobre la tierra, los excursionistas, después de varias horas de marcha forzada, llegaron a una fértil meseta en donde se entregaron a un reparador descanso, luego inspeccionaron los contornos y todos ellos comprendieron que estaban en una meseta privilegiada por la naturaleza. Como era necesario agua para la merienda, uno de ellos salió en su busca y encentró una pequeña vertiente casi a flor de tierra; a sus llamados acuden sus compañeros, la beben a sorbos, lapaladean: el agua es dulce y cristalina.

Esto acontece a comienzos del año 1894 en una hijuele de propiedad de don Nicanor Ramón Lombardi.

El lugar era llamado Miraflores y se componía de tres hijuelas, siendo propietarios de las otras dosdoña Juana Escobar y don Ramón Feliú.

Posteriormente don Buenaventura Joglar Amandi, compró las tres hijuelas anteriormente mencionadas. Este caballero, oriundo de la ciudad de Oviedo de la provincia de Asturias, España, conociendo la bondad del clima que rodeaba sus vastas tierras, resolvió un gran día realizar su sueño dorado, parcelarlas y así fue como formó una "Sociedad por Acciones" la que acordó dar al futuro pueblo el nombre de la nación de la cual fueron los primeros parceleros, y como fueron ellos los señores Enrique Schelle, Germán Watemberg, Reinaldo Tielman, Óscar Schuller y algunos otros ciudadanos de nacionalidad germánica, se le dio, pues el nombre de Villa Alemana.

El entusiasmo del señor Joglar, por ver a breve lapso sus tierras convertidas en una población, lo hizo pródigo en generosidad regalando sitios a Joaquín Pío Pérez, a Hihadil Pando y a muchos otros, que los dejaron como cosa perdida, para más tarde, por si Villa Alemana, algún día era algo...

De los primeros pobladores, podemos recordar a don Marciano Fuentes de nacionalidad chilena.

El primer almacén que conoció Villa Alemana, perteneció a don Luis Blanco y estaba ubicado en el camino público (hoy Av. Valparaíso) haciendo esquina con la actual Av. Almirante Latorre, en la propiedad del señor Joglar. Entre otros industriales de antaño, podemos mencionar a don Nicolás Lasnibat, de origen Austriaco y al francés don Pablo Lambert.

LA PRIMERA CAPILLA.

Villa Alemana de aquel entonces conoció su primera capilla donde actualmente se levanta la Parroquia de San Nicolás de Bari. Su

construcción era de material ligero y de reducidas dimensiones. El oficio de la Santa Misa, se efectuaba a las diez de la mañana.

EL PARADERO.

El "Paseo de los Aromos", estaba en el lugar que hoy ocupa la Plaza Arturo Prat y se le llamaba de los "Aromos" por la gran cantidad de estos árboles que hermoseaban el paseo. En su parte lateral se encontraba una gran cantidad de ruedas y fierros de trenes que la empresa los tenía en el excluido.

Aquellos años, don Buenaventura Joglar, regaló una apreciable extensión de terrenos para el ensanche de la línea férrea y solicitó que el tren que conducía don Basilio Arratia, se detuviera en el "Paradero" construido exprofeso y consistía en una casucha de maderas levantada sobre cuatro ruedas, la cual cambiaba continuamente de ubicación.

La gente se agrupaba en los alrededores del "Paradero" para esperar la llegada del tren Arratia o presenciar la pasada indiferente de las otras "Pavas" con su bullicioso ruido, o el tren "Expreso", a vertiginosa velocidad, con los fogones encendidos al rojo, y vomitando gruesas bocanadas de humo.

Don Buenaventura Joglar, todos los días caminaba presuroso a la "Casucha con Ruedas" y compraba cinco o más pesos en boletos para darle movimiento a la boletería. Arratia se bajaba del tren rabiando y la llamaba "La Estación del Clavo".

En los primeros días de un crudo invierno, se desencadenó un fortísimo temporal y la Casucha, hecha añicos, voló del Paradero.

LA ESTACION DE VILLA ALEMANA.

Años después de 1894, fue construida la estación, que se conserva hasta los días presentes. La primera estación fue el centro de las fiestas populares, e hizo furor el juego de la serpentina, de la chaya picada mezclada con afrecho, de las jeringas con agua, o del huevo de esperma lleno de líquido, que reventaba en la cabeza para buscar el desquite.

En las últimas noches del Carnaval, una banda de músicos contratada en el Puerto, deleitaba con sus aires musicales y marciales y entusiastas parejas danzaban al ritmo de la música.

EL AÑO DEL TERREMOTO.

El terremoto del 16 de agosto de 1906, que sacudió violentamente al Puerto de Valparaíso, afectó también a Villa Alemana y la población fue en su totalidad destruida quedando una que otra casa en pie.

El Gobernador de Limache de aquella época, nombró jefe de la Plaza a los señores Buenaventura Joglar y Enrique Schüller.

El orden público fueresguardado por un destacamento del Regimiento Húsares de la Muerte, a cargo de un oficial de apellido Toro.

Por cierto no fue necesario aplicar la pena máxima, que en estos casos entra a funcionar en todo su rigor, en resguardo de la personalidad humana y del respeto a la propiedad privada.

Los villaalemaninos, dieron ejemplo de orden y respeto reciproco de honradez y patriotismo. La población de Villa Alemana, con el sismo, fue herida en pleno corazón pero su espíritu no fuenunca abatido, Villa Alemana no podía sucumbir, porque la formaban hombres valerosos, resignados que afrontaron estos reveses del destino, con fe y abnegación para entregarse de lleno a reconstruir y seguir adelante luchando por su pueblo.

DIFUSION DEL CLIMA.

Después del terremoto entre los años 1907 a 1908, los forasteros que visitaron Villa Alemana, fueron difundiendo los prodigios del clima. En aquellos años, aún no se conocía la propaganda organizada con la época actual. La propaganda del clima de Villa Alemana desde su nacimiento, fue espontánea, desinteresada y franca.

Muchas personas de recursos económicos y familias enteras principiaron a llegar a Villa Alemana debido a lo cual en 1908, el metro cuadrado de tierra había subido entre 20 y 40 centavos.

LOS PRIMEROS REPRESENTANTES.

El clima pródigo de Villa Alemana, se estaba difundiendo hasta en los más apartados rincones de nuestro territorio. Naturalmente, esto influyó en el aumento de la población. En el año de 1908 Villa Alemana nombró les primeros representantes para que defendieran sus intereses ante el Municipio de Quilpué.

Fue designado el vecino, señor Pedro Smith, que posteriormente desempeñó las funciones de Alcalde, siguiéndole el señor Archibaldo Fuentes.

LA VIGILANCIA.

La aldea había crecido y contaba ya con policía. En la serenidad de las calles, en verano o en el rigor del invierno, se veía a uno que otro guardián en el cumplimiento del deber, armado con su inseparable yatagán, o bien cabalgando en un flaco corcel. A caballo efectuaba la ronda con un largo sable, sostenido de la montura, que le llegaba casi a ras del suelo.

La Junta de Vecinos de los años 1916 y 1918 subvencionó con una modesta cuota al Retén de la Policía de la localidad, contribuyendo en esta forma, a mejorar algunas necesidades primordiales del Cuartel.

El vecino señor Domingo Composto, comprendiendo la urgente necesidad de dotar de teléfono público al Retén, donó la cantidad necesaria de dinero para la instalación de tan importante servicio, que requería la propia seguridad de los habitantes, en cualquier caso de emergencia.

VILLA ALEMANA DE ANTAÑO EN UN 18 DE SEPTIEMBRE.

¡Qué tiempos aquellos.. ! exclaman los antiguos al recordar la mocedad de ayer, y les "Dieciochos Villaalemaninos". En el Camino Público (hoy Av. Valparaíso), se instalaban las fondas, formando largas filas a ambos lados, animadas con arpas y guitarras y los clásicos "potrillos" de ponche en leche para los "aros" de "doña Pancha Lecaros... ".

De los fundos cercanos·, llegaban los huasos en típicos trajes, con briosos caballos y valiosos aperos, luciendo chamantos lujosos que rivalizaban en colores, haciendo juego con legítimas "maulinas".
En las fondas se bailaba la cueca de "punta y taco", las espuelas de plata con grandes "rodajas" hacían sentir el suave tintineo, que ofrecía su ágil poseedor, al compás de la cueca chilena.
En el llano la juventud encumbrando volantines chupetes o con cola; los más pequeños jugando con ñecla o cambuchas o echando comisión con hilo curao, otros desatando enredos más complicados que un jeroglífico.
18 de Septiembre, tan lejanos donde reinaban los huesillos con mote, las empanadas calduas, y los pequenes jugosos. Fueron los tempos de las sopaipillas pasadas con chancaca de Paita, o de los turrones americanos. . . fabricados en la cumbre de algún cerro Porteño; del "tortillero", que anunciaba el pan amasado y en las noches portando un pequeño farol se iluminaba con una chirriante velita de cebo y gritaba: "Calientitas las tortillas de rescoldo"

EL PRIMER ALUMBRADO PÚBLICO.

El Alcalde de Quilpué, de aquella época señor Martín H. Contreras decretó que todos los servicios locales de Villa Alemana, quedarían a cargo de don Domingo Composto. Mientras se estaba formando una nueva Junta de Vecinos de la localidad, otro grupo, gestionaba ante el Gobierno, la creación de la comuna para Villa Alemana.
El señor Composto se recibió de cuatro chonchones que componían todo el alumbrado público de antaño, mantenidos por subvención mensual de los vecinos. Posteriormente se acordó que cada vecino aportara con los gastos del "farol" y la Junta daría el combustible y su conservación.
El 10 de septiembre de 1916, la Junta de Vecinos, quedó compuesta en la siguiente forma: Presidente, señor Alfredo Saavedra; Secretario y Tesorero, señor Domingo Composto,

siendo asesorados por los señores Armando Zamora y Casto Carretero. En el decreto respectivo se estipulaba que el Regidor señor Archivaldo Fuentes, debía presidir las reuniones.
Los cuatro primeros chonchones ya habían aumentado a cincuenta. Antes que el cielo se fuera tiñendo de nubes grises, o el firmamento se mostrara tachonado de estrellas, José María Gómez y Valeriano Román salían con toda regularidad por las calles, portando un tarro de parafina y llevando una escalera a cuesta, para encender los faroles, que cual pequeños ojitos, alumbraban débilmente en cada esquina, orientando en su ruta a sus moradores que iban con dificultad saltando los charcos de agua en las noches de invierno o auxiliándose con una linterna portátil . Otras veces algunos muchachos provistos de hondas, ensayaban la puntería en los chonchones debido a cuyas colegialadas el pueblo solía permanecer con sectores en la más completa oscuridad.

LOS PRIMEROS ESPECTACÚLOS.

Allá por el año 1917, llegó a Villa Alemana la Empresa Quiroz, y se instaló con su carpa en unos terrenos eriazos, donde actualmente se encuentra la Farmacia Moderna y la Panadería Palermo.
La primera película fue Los Miserables, de Víctor Rugo. Al año siguiente, volvió esta empresa y se instaló en terrenos de don Domingo Composto. Esta vez se estrenó la serial "Robinson Crusoe".
El éxito alcanzado por la Empresa Quiroz, como se llamaba, entusiasmó al conocido vecino don Benjamín Ridell, que en aquellos años tenía un negocio de Abastos y Verdulería.
En el interior del negocio del señor Ridell había una pieza de gran dimensión y de forma rectangular donde instaló un biógrafo. Algunas veces los espectadores de galería en sus diabluras apagaban los únicos tres chonchones a parafina que alumbraban la pieza en tinieblas para producir después una estruendosa silbatina. El representante de la Empresa no se hacía esperar en el diminuto escenario para llamar a la cordura y notificar al público

de galería que le serían devueltas sus localidades. Otra gran silbatina sacudía a la pieza rectangular y luego daban el aviso de apagar los tres chonchones, para iniciar la función.

En una ocasión, el Biógrafo Ridell, o "gallinero Ridell", como cariñosamente lo apodaba el público, se encontraba de gala debido a laexhibición de una película de gran renombre,pero eran las once de la noche y los tambores con la cinta no llegaron del Puerto, haciendo fracasar la función. Por este motivo el empresario resolvió devolver las entradas haciéndolo en carne, verduras, o en dinero efectivo. Se formó una larga fila y en la confusión mucha gente de galería se pasó a fila de platea resultándole al empresario "más cara la vaina que el sable", como dice un viejo refrán.

Es digna de recordarse la memoria de don Benjamín Ridell que con su entusiasmo y a trueque de hacer un mal negocio fue el iniciador de una empresa de Villa Alemana, contribuyendo a un solaz esparcimiento y por ende a la cultura del pueblo de aquel entonces.

LOS CARRITOS DE SANGRE.

La vida en el pueblo se iba desarrollando en forma colonial; por allá algunos perros que ladraban de hastío, o dormían estirados ante la presencia de los rayos solares; por acá varios animales vacunos que tranquilamente pastaban en los prados, sólo interrumpía la tranquilidad, el mugido de alguna vaca, o el ruido que producían a su paso los coches de servicio público que se apostaban en las cercanías de la Estación, para conducir en direcciones inciertas, a uno que otro pasajero rezagado, o sintiendo los efectos del "Dios Baco" .

A momentos, rompían la monotonía del ambiente, los carritos de sangre, que se deslizaban por una línea de trocha angosta y tirados por cuatro mulas.

¡A Peña Blanca!

¡A Peña Blanca!

La tarifa costaba diez centavos.

El viaje se realizaba rápidamente y con cierta comodidad y sólo era alterado cuando en algunas curvas las ruedas abandonaban la línea y el cobrador gritaba:
¡"Estamosdesrielados ... "!
¡''Señores pasajeros, tengan la bondad de bajarse un rato y sacarse los guantes ... "'
¡"Una manito . . . por favor"!
Nobleza obliga. En la faena tomaban parte hasta los niños., que se deleitaban con estos percances y por cierto no faltó la señora cuarentona que nos dio una lección de fuerza muscular y terminó por exclamar:
¡Estos hombres de hoy no valen una ficha!
El propietario de esta empresa fue don Valentín Bermúdez, prestigioso vecino de Peña Blanca.

LA COMUNA.

Desde 1917 se hicieron numerosas gestiones para conseguir la creación de la comuna, elevándose al Gobierno una petición que contenía una exposición de motivos y de todos los progresos alcanzados por Villa Alemana y Peña Blanca.
Creada la comuna, el Gobierno nombró una Junta de Alcaldes integradas por los señores Bernardo Doggenwiler, Archibaldo Fuentes y Alejo Covarrubias. Esto ocurrió el 5 de enero de 1918.
En 1928 Villa Alemana fue anexada de Quilpué hasta julio de 1933, año en que el Gobierno resolvió darle su autonomía.
Durante su anexión fueron representantes de Villa Alemana ante Quilpué, los señores Edmundo Wolf, Oscar Pizarro, Osvaldo Barra, Víctor Contreras y otros.
Alcalde de la nueva comuna de Villa Alemana fue designado don Alejandro Cavada y Vocales los señores Manuel Briceño, Luis González, Alfredo Vargas, Osear Pizarra, Víctor Contreras, Elías González y Julio Zepeda, este último representante del distrito de Peña Blanca.
Se designó Subdelegado a don Gustavo Toledo.

La I. Municipalidad celebró su primera sesión el 7 de agosto de 1933.

UN BANQUETE ENTRE GALLOS Y MEDIANOCHE.

Recibido el decreto que declaraba Comuna a Villa Alemana, vecinos caracterizados organizaron una manifestación en honor del Senador don Guillermo Rivera y del señor Enrique Bermúdez, Diputado, por sus desvelos, por hacer realidad viejo anhelo de este pueblo.

El propietario del Hotel Italiano cedió su establecimiento para la manifestación. Consistía el banquete en una comida a las 8 de la noche y fue encomendada a un vecino de Valparaíso de apellido Jorquera; los comestibles, cubiertos, muebles, etc., eran también del Puerto y los fueron a buscar en una carretela, debido esto a la escasez de locomoción en la época. Ocurrió que conductor del vehículo, al llegar a Quilpué se equivocó de camino y fue a parar a Marga-Marga, mientras tanto en el Hotel, los invitados de honor y comensales se paseaban nerviosos por los pasillos. A intervalos salían a la calle llenos de pesimismo, para escudriñar la lejanía.

El continuo tic tac. . . de un reloj, parecía aumentar la tensión nerviosa once campanadas y aún no habían indicios de pasar a la mesa. Hasta que un dinámico vecino aspirante a comensal, salió en su coche en busca de la carretela, encontrando a sus ocupantes completamente dormidos, cerca del fundo Lo Moscoso. El banquete se realizó de todas maneras a las doce de la noche, y se prolongó hasta que cantaron los gallos al despertar la aurora.

Uno de los agasajados era candidato a Senadorpor un nuevo período y se comentaba que era posible que su contrario político esperara la carretela en Quilpué y había sobornado a los conductores para hacer fracasar la manifestación.

EL ALUMBRADO ELÉCTRICO.

Siendo Alcalde el señor Marcelino Sepúlveda y Regidores los señores Julio Aranda, Tomás Bradanovich, Carlos Silva Montenegro, Feliciano Valenzuela, Carlos Riofrío, Luis Álvarez,

Alejo Covarrubias y Domingo León, la autoridad edilicia designó al prestigioso vecino de esta localidad, señor Domingo Composto para que activara la iniciación de los trabajos del alumbrado público.
Concedida la corriente eléctrica a varios particulares, el Municipio se preocupó con preferencia de dotar a la población de este importante servicio. La concesión estaba a cargo de Ribano Hnos. y la proposición que hacía esta firma era el cobro mensual por cada ampolleta en servicio. La Alcaldía nombró a una comisión de vecinos para que estudiara a fondo este proyecto, hubo disparidad de opiniones y en los Salones del Club Social de Villa Alemana, se discutió largamente sin llegarse a nada concreto.
El señor Domingo Composto, presentó un proyecto más práctico y fue así como el Municipio lo invitó a una de sus reuniones dándole facultad de voz sin voto para exponer en el seno de esa Corporación su proyecto, que consistía en la conveniencia municipal de hacer la instalación por cuenta propia, con el aporte correspondiente de los vecinos y que el consumo de energía eléctrica fuera a base de medidor y no por números de ampolletas. Hubo una prolongada sesión y se aprobaron estas ideas a condición que el Municipio contribuyera sólo con un cuarenta por ciento sobre el aporte de los vecinos. El señor Composto pidió se nombrara al señor Alcalde para que lo acompañara en las diversas gestiones que debían realizarse y acelerar la iniciación de los trabajos. Así fue acordado.
Como existía alguna duda con respecto a las cuotas que darían los vecinos, al señor Composto para subsanar este temor, aseguró el proyecto con su aporte personal, en caso fuera necesario.
El proyecto aprobado en todas sus partes, empezó a producir sus frutos y de inmediato se dio comienzo a la labor extendiéndose a manera de ensayo los primeros quinientos metros de alambre en la Av. Valparaíso, costeados por el señor Composto.
La primera noche, cuando los vecinos vieron las ampolletas encendidas, hubo entusiasmo general, las casas se vaciaron y el

gentío se desparramó por la Av. Valparaíso, después cada cual, deseaba tener tan indispensable servicio.
Juan Muzzio, de Limache, hizo la primera instalación eléctrica en Villa Alemana. La Comisión "Pro Alumbrado Eléctrico", primero consultaba el gasto de cada calle, después visitaba a los vecinos y les indicaba con claridad elaporte de cada uno y se daban grandes facilidadesen la forma de pago. Se aceptaban hastaletras bancarias para ir cancelando el valor dela instalación.
El señor Composto, deseando abreviar las obras en ejecución ofreció su solvencia comercial y solicitó al por mayor, los postes, alambres, aisladores, etc., etc., obteniendo un descuento apreciable que fue en beneficio directo de los pobladores.
Luego se extendieron 10 kilómetros de línea y con 300 ampolletas en diversos barrios de la comuna.
La suma recolectada para este servicio fue superior a los veinte y cinco mil pesos ($ 25.000).
El "Proyecto Composto", fue un triunfo económico, pues el Municipio no necesitó aportarun solo centavo.
La comisión respectiva, terminada su misión hizo entrega detallada de la contabilidad y por su parte los vecinos contribuyentes regalaron al Municipio toda la instalación eléctrica para el destino más conveniente, en adelante de este mismo servicio y en aras del progreso del pueblo.

LA INICIACIÓN DEL AGUA POTABLE.

El Alcalde de esa época señor Alejandro Cavada, teniendo presente el sin número de peticiones de prestigiosos vecinos, solicitando la pronta iniciación de los trabajos concernientes a dotar de agua potable a Villa Alemana y Peña Blanca, acordó formar un Comité encabezado por el propio Alcalde e integrado por los señores: Oscar Pizarro, Domingo Composto, José Gándara Pastor y el representante obrero señor Humberto Escurra.
En la primera reunión se trató del proyecto presentado por un vecino a base de formar una Sociedad Anónima con un capital de 700 mil pesos y ejecutar la elevación del agua por medio de

aristas. Este proyecto, sin restarle los méritos que tenía y los buenos propósitos de su autor, fue rechazado a indicación del señor Composto, por los siguientes motivos:

1° Dificultades para reunir el citado capital;

2º La población iba en visible aumento y el futuro exigía una obra de mayor envergadura;

3° La obra debía ser fiscal y no particular, para evitar que en el transcurso de los años, sirviera de especulación y fueran torcidos los buenos propósitos de sus protagonistas.

El comité mencionado, como primera labor, visitó la prensa de Valparaíso y solicitó su cooperación moral con la publicación de artículos de fondo. La prensa porteña acogió con agrado esta justa aspiración de los vecinos de Villa Alemana. Mientras los diarios reclamaban este primordial servicio para la población, el Comité se dirigió a los parlamentarios de la provincia, invitándoles a aumentar las fuerzas y trabajar infatigablemente hasta convertirlos en realidad. Los parlamentarios señores Enrique Bravo Ortiz y Enrique Urrutia, solicitaron una entrevista a S. E. el Presidente de la República, de aquellaépoca, don Arturo Alessandri. Concedida laaudiencia, el Alcalde señor Cavada se trasladóa la capital, en compañía de los señores Oscar Pizarro, Domingo Composto y Humberto Escurra. Presentados a Su Excelencia por los parlamentarios patrocinantes, se le cedió la palabra a don Domingo Composto quien, bien documentado, le muestra a S. E. todos los artículos de fondos publicados en la prensa, los gráficos descriptivos, etc.

El señor Composto, conocedor a fondo del problema, da a S. E., los informes técnicos precisos. En algunos pasajes de su exposición dice:

"La disminución de agua en los pozos, va con creciente rapidez debido al aumento de la población; en el año 1915 tenían una profundidad de diez metros; en el año 1931, aumentó la profundidad a 28 metros".

En el otro gráfico, habían dibujadas dos manzanas centrales, con deslinde a la Av. Valparaíso, Av. Almirante Latorre, calle Santiago,

calle Condell. En estas dos manzanas figuraban los patios de reducida dimensión y estaban marcados los pozos de agua que utilizaban en el consumo los moradores y a su alrededor los pozos negros. El Presidente señor Alessandri, al conocer en detalle el grave problema que se cernía sobre los pobladores de este pueblo, contestó textualmente: "Contra todas las leyes de salubridad universal, esto es sencillamente criminal, vayan donde el Ministro de Fomento, que yo desde aquí le pondré tinca ...".

Después se sacaron varias copias de los gráficos y fueron distribuidos entre los parlamentarios.

El Senador señor Enrique Bravo Ortiz, logró obtener los primeros fondos que fueron 300 mil pesos, mientras se consultara en el Presupuesto de la Nación, los 700 mil pesos para el Agua Potable de Villa Alemana, dándose comienzo por lo pronto, al estudio hecho por el Ingeniero, señor Bravo.

Terminado el período del señor Cavada en la Alcaldía, fue sucedido por el nuevo Alcalde señor Miguel Gandolfo Guerra, que continuó al frente del Comité "Pro Agua Potable".

Un día más o menos a las ocho y media de la noche, ocurrió un caso curioso; el Diputado señor Rafael Pinochet, llama por teléfono al señor Composto y le comunicó que la "Comisión Mixta de Presupuestos", había recibido orden del Ministro de Hacienda de eliminar los setecientos mil pesos, que se habían consultado para el agua potable de Villa Alemana.

El señor Composto, de inmediato se puso En contacto con el Alcalde y a las diez de la noche, el Comité se constituyó en reunión extraordinaria, justamente alarmados, porque aquella medida significaba una bomba de tiempo contra la salud de los habitantes de este pueblo, que en un futuro próximo tendrían empañado el bien adquirido prestigio del clima, conocido a través del país y del extranjero.

Se dio la voz de alerta, el Comité entró en acción y de inmediato se acordó lanzar una lluvia de telegramas a S. E., Ministros de Estado, Presidente de la Comisión Mixta de Presupuestos y a todos los parlamentarios de la provincia. Los componentes del

Comité se mantuvieron reunidos hasta la una de la madrugada. Fue en verdad, una noche de incertidumbre y de presentimientos oscuros. Mientras la población dormía tranquilamenteignorando lo acontecido, estos vecinos respetablesse mantenían en guardia, porque el destino, el futuro y el progreso de su queridaVilla Alemana, estaba entre la vida y la muerte.
Felizmente, hubo completo éxito en las gestiones realizadas ·y Villa Alemana recuperó los setecientos mil pesos en el Presupuesto de la Nación y los villalemaninos se salvaron de quedar sin agua potable.

VILLA ALEMANA DE HOY.

Aquel caserío que nació allá por el año 1894, y dejamos perdidos en la lejanía del recuerdo y del tiempo, fue evolucionado, hasta convertirse en una floreciente ciudad.
Hoy la tenemos con sus hermosas y apacibles quintas, que exhiben los moradores del lado norte, como prueba de dedicación y de prolija laboriosidad.
La Av. Almirante Latorre, el corazón del pueblo, en su parte sur, pletórico de vida nos muestra el progreso y el ajetreo de los habitantes.
Al descender el sol en el occidente, el comercio ilumina sus vitrinas y el Portal contribuye en colorido. Los pobladores y veraneantes, se recrean con la brisa de una noche de verano, después de un día de sol semi tropical que tonificó el organismo y levantó el espíritu.
Mientras se percibe la música de un alto parlante, la Avda. Valparaíso en una de su parte de su longitud, nos presenta un amplio sector, con sus luces que parecen emerger reflejos hacia lo alto y en efectos de óptica, hacen parangonar a Villa Alemana en un futuro gigante, en su extensa Avda. Valparaíso, emulando dos largos fornidos brazos, estirados y unidos de la mano con Quilpué y Peña Blanca, en estrecha comprensión y fraternidad.